



ACTUALIDAD EN EL DEPORTE: INVESTIGACIÓN Y APLICACIÓN

Luis Cantarero, F. Xavier Medina,
Ricardo Sánchez (Coordinadores)

1

TRAS LA HUELLA DEL JAGUAR

ANDRÉS FÁBREGAS

Universidad Intercultural de Chiapas

El jaguar es un felino habitante de las selvas de Chiapas y de Centroamérica, que alcanza a medir hasta 1.60 metros de longitud, más los entre 50 y 55 centímetros del rabo. El color más común del jaguar es un naranja que a veces parece un rojo tenue, salpicado con manchas negras en el centro de su cuerpo. El pecho y el vientre del jaguar son de color blanco, moteados de negro. Suele tener pequeños puntos de negro en la cabeza y en los hombros. Su cabeza es grande y poderosa, con sólidas mandíbulas que los capacitan para triturar los huesos de un toro. Algunos ejemplares son de color negro por los que en Chiapas se les llama “pantera negra”. Precisamente la especie de jaguar que habita en Chiapas es el Pantera Onca. Este tipo de jaguar pesa en promedio entre 50 y 70 kilos y llega a reconocer un territorio de hasta 30 kilómetros cuadrados. Los ejemplares que viven en Chiapas son de piernas cortas, fuertes, ágiles, de movimientos espectaculares y versátiles: nadan, trepan, saltan, corren. La gente en Chiapas siente un atractivo especial por este felino, como lo prueba la afluencia que concurre a verlo en la jaula que ocupa en el zoológico de Tuxtla Gutiérrez, uno de los mejores de América Latina. Son múltiples las leyendas alrededor del jaguar que se relatan por las noches, a la luz de los leños o en las tertulias familiares. Los campesinos chiapanecos guardan una actitud de respeto hacia este felino que debe su posible extinción más que a la persecución humana, al deterioro del medio ambiente. Al caer las selvas tropicales, el jaguar ve reducido su habitat y con ello, su esperanza de vida.

Los Olmecas instituyeron el juego de pelota que caracteriza a las antiguas culturas de Mesoamérica.¹ Entre los símbolos más

¹ Los Olmecas –hasta donde llega el conocimiento en este momento– son la sociedad más antigua del México pre colonial. Entre los rasgos culturales que portaron, el del juego de

recurrentes asociados con el juego de pelota, así entre Olmecas como entre los Mayas,² está el jaguar. Por ejemplo, en uno de los documentos pétreos más importantes para el estudio de los Mayas antiguos, la llamada Estela 21, localizada en la ciudad arqueológica de Izapa, en Chiapas, en el municipio de Tuxtla Chico, en la región conocida como Soconusco, muy cerca de la frontera con Guatemala, se aprecia la escena de un jugador de pelota derrotado que es transportado en brazos por dos sacerdotes. En la parte superior de esta escena se ve a un jaguar. Por los datos que aporta esta misma Estela, sabemos que uno de los sacerdotes que transporta al jugador vencido está vestido de jaguar. El jaguar representó para los Olmecas a la Tierra y al origen de la vida, mismo simbolismo que permanece entre los Mayas de la actualidad. También entre los Zoques, el pueblo considerado descendiente directo de los Olmecas, el jaguar tiene esos simbolismos, manifestándose con claridad como un dios solar.³ El jaguar está asociado a la lluvia y como tal se le representa en forma de serpiente-jaguar. En breve, el jaguar, para las culturas originales de Chiapas, es el símbolo de la vida, de la lluvia y de la tierra, en pueblos que vivieron y aun viven de la agricultura de temporal. En ocasiones, a los propios sacerdotes Mayas se les representó con pies de jaguar. En el jaguar como símbolo se aprecia el enlace entre el pasado y el presente de un Estado de Chiapas pluricultural, en cuyo territorio habitan los descendientes de las culturas originales y la población mestiza en general. Por ello, quien pensó en el nombre del jaguar para bautizar al equipo chiapaneco de fútbol profesional que opera en la

pelota se difundió ampliamente por el área cultural que el etnólogo alemán Paul Kirchhoff llamó Mesoamérica y que se extiende desde una ciudad arqueológica llamada La Quemada situada al norte del actual Estado mexicano de Zacatecas hasta el Golfo de Fonseca en la actual República de Costa Rica en Centroamérica. En general esa es el área de los cultivadores complejos.

² Maya es un apelativo que designa a un grupo de pueblos que hablan lenguas derivadas de un tronco común. Habitan en el sur de México, en los Estados de Campeche, Chiapas, Quintana Roo, Tabasco y Yucatán y en los países centroamericanos de Belice, Honduras y Guatemala. En total, se distribuyen en un área de 320,000 kilómetros cuadrados.

³ El pueblo Zoque habita en las Montañas del Norte –Sierra de Pantepec–del actual Estado de Chiapas y en general en las partes planas de la margen izquierda del río Grijalva. Su idioma no pertenece a los grupos lingüísticos Mayas sino que conforma otro diferente junto con los Mixes de Oaxaca y los Popolucas de Veracruz.

Primera División de la liga mexicana, escogió uno de los símbolos más vigentes y difundidos entre los chiapanecos. En otros trabajos, escribí que el equipo de los jaguares de Chiapas llegó al Estado en el año de 2002⁴, a los ocho años del movimiento armado protagonizado por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional el 1 de enero de 1994, que provocó un alud de información periodística sobre Chiapas en prácticamente todo el mundo. A seis años de su establecimiento, el fútbol profesional de Primera División en Chiapas parece estar consolidado. En particular, los jaguares de Chiapas en la campaña actual (2008) se perfilan a la disputa de los primeros sitios del campeonato de liga mexicano. En el momento de escribir estas líneas, a los jaguares les falta jugar un último partido para finalizar la campaña regular e ingresar al torneo por el que se disputa el campeonato de liga, conocido en México como “La Liguilla”. Evitando repetir información y argumentos vertidos en otros trabajos (ver nota 4 de pie de página), apuntaré que el equipo de los jaguares está logrando situarse como un símbolo de Chiapas, como un referente de la identidad chiapaneca. Este proceso inacabado se aprecia no sólo en las manifestaciones del público que acude a los estadios, sino en una cierta disputa entablada entre diferentes ciudades y localidades del Estado para apropiarse del simbolismo del jaguar. El caso más sobresaliente de este hecho es la ciudad de Chiapa de Corzo, situada a solo dieciséis kilómetros de la Capital del Estado, la ciudad de Tuxtla Gutiérrez. La población mencionada está localizada en la margen derecha del Río Grijalva, conocido localmente como Río Grande de Chiapa. Si bien la población es muy antigua, remontándose al clásico tardío de los arqueólogos, sus actuales habitantes son el símbolo reconocido del mestizaje y de la integración de la chiapanequidad. Los fundadores de la ciudad fueron grupos de lengua Otomangue, provenientes de Centroamérica, específicamente de Nicaragua, que caminando hacia el norte de sus territorios originales, llegaron al lugar que conocieron como Soctón Nandalumí, en donde fundaron una ciudad que llegó a tener considerables proporciones y que controló el paso por el Río. Los arqueólogos y los historiadores están muy lejos de haber escrito la historia de este lugar, pero de lo que es conocido

⁴ Ver Fabregas (2006, 2007).

hasta el momento, sabemos que fue un importante centro de confluencia de los pueblos de Centroamérica con los del Centro y Sur de México. Sus habitantes originales protagonizaron el combate más importante ocurrido entre indígenas y españoles en Chiapas, conocido como “la batalla del Sumidero”. El nombre alude al hecho de que dicho encuentro sucedió en las aguas del río que penetran dentro de un imponente cañón conocido con el nombre de El Sumidero. Todas las versiones de la época coinciden en describir el combate como uno de los más intensos y sangrientos que los españoles libraron en tierras de lo que es actualmente el Sur de México.⁵ De esa gran batalla se desprendió la versión –muy apreciada por los Chiapanecos– de que al verse claramente superados, los combatientes otomangles decidieron suicidarse colectivamente arrojándose desde el punto más alto del enorme acantilado que forma el cañón. Esta versión ha pasado de boca en boca alimentando la tradición oral de Chiapa de Corzo, que la coloca como el sitio exacto de un simbolismo de resistencia contra colonial al mismo tiempo que como centro del mestizaje chiapaneco. Es más, los trajes típicos de la población son tomados como parte del complejo simbólico que representa al Estado de Chiapas como sociedad pluricultural. El vestido portado por la mujer es “el de la chiapaneca” y está presente en toda celebración pública importante. La canción que simboliza al Estado es “Las Chiapanecas” en alusión a las mestizas de la ciudad de Chiapa de Corzo. Además, durante el mes de enero, se celebra una gran fiesta en la ciudad que también es reconocida como símbolo de la integración de la pluralidad cultural de Chiapas, fiesta que provee la ocasión para que los hombres de la ciudad salgan a bailar vestidos con máscaras y un traje especial llamado “de los Parachicos”, nombre también de la danza que ejecutan. Se trata de un gran baile colectivo, único en todo el país, que mantiene integrada a la población alrededor de la fiesta que culmina con un combate naval escenificado en el río grande de Chiapa con juegos pirotécnicos. El espectáculo es notable. La multitud que danza día tras día acompañada de una música especial interpretada con

⁵ Precisamente Bernal Díaz del Castillo, el soldado escritor, escribió acerca de este combate en su famoso relato titulado “Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España”, que cuenta con múltiples ediciones. De los historiadores contemporáneos, el texto más importante sobre este suceso es el de Jan de Vos (1990).

tambores, flautas de carrizo (“el pito”) y maracas, es el espectáculo mayor, el más conmovedor. El día que los danzantes hacen su entrada a la Iglesia del lugar, la escenificación de la integración cultural y social es evidente. El acto culmina con la “comida grande” cocinada especialmente para la ocasión y compartida por todos los habitantes de la población más los foráneos que se unen a los lugareños.

La “porra” (o “barra” como se dice en Argentina) más activa en apoyo al equipo de los jaguares es, precisamente, la de Chiapa de Corzo. Acude al Estadio vestida como “Parachicos” es decir, danzantes de la Fiesta Grande de aquella ciudad. Durante el transcurso del partido, se mantienen danzando –como en la fiesta descrita–acompañándose de la música del tambor y las flautas, conocida localmente como “música de tambor y pito”. Agitan las maracas, los “chinchines”, con el ritmo de la danza de los “Parachicos”, animándose con gritos y exclamaciones. Durante la fiesta de la ciudad, los “Parachicos” gritan “¡Viva San Sebastián Mártir, Muchachos!” grito que se transforma en el estadio de fútbol en “¡Vivan los Jaguares, Muchachos!”. Si el equipo anota un gol, la celebración es estridente, con los sonidos de las maracas, los tambores y las flautas, que se unen a los gritos del público en general. Los miembros de la “porra” ejecutan los pasos de la danza de los “Parachicos” para remarcar la celebración. Si el partido es favorable a los jaguares, los grupos de la “porra” danzan en los alrededores del estadio para manifestar su alegría y aprobación por el triunfo. Esta asociación entre los jaguares y la danza de los parachicos tiene el potencial de crear un símbolo general de integración de la identidad de los Chiapanecos. Siendo eso un aspecto que es notorio a primera vista, también existe en esa asociación un anuncio de las nuevas formas juveniles de concebir la sociedad y la cultura locales. Ello se perfila al analizar la otra “porra” de los jaguares, la que se ha formado en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez y que acude al estadio vestida con el uniforme del equipo. Este grupo obedece a un liderazgo juvenil y suele reunirse en uno de los lugares públicos más concurridos de la ciudad capital del Estado de Chiapas, la Plaza Cinco de Mayo. En esas reuniones se discute la forma de organización, la manera de asistir al estadio, los viajes para acompañar al equipo cuando se trata de un juego fuera de Chiapas, el número de entradas que el propio equipo proporciona para los miembros de la

porra y, en general, los asuntos que conciernen a los propósitos de lograr un mejor apoyo para el equipo de fútbol. Precisamente la dinámica que se observa en estos grupos revela la condición polisituacional del individuo en sociedades como la de Chiapas y más específicamente, en los contextos urbanos que recién han ingresado a la modernidad, como es el caso de Tuxtla Gutiérrez. Los miembros de la porra tuxtleca operan en contextos sociales específicos que se jerarquizan según sea la situación social en la que tiene lugar la interacción. Lo importante es el contexto situacional de que se trate. En apariencia, estos contextos no están estructurados, pero la dinámica de la porra, las acciones de los individuos que la componen, las conductas observadas dentro y fuera del estadio, revelan la existencia de normas y de reglas no especificadas pero operantes en la práctica. Es más, concuerdo con Roger Magazine en que estos grupos juveniles, las porras o barras, son agrupamientos cuya dinámica se centra en la búsqueda de alternativas a las estructuraciones operantes en la sociedad y responden al poder político constituido proponiendo alternativas al autoritarismo característico de la sociedad mexicana en general.⁶ En los casos de las porras de Chiapa de Corzo y de Tuxtla Gutiérrez, en términos generales, la primera muestra una tendencia de ligar a las identidades tradicionales de Chiapas con el fútbol para garantizar su continuidad, mientras que la segunda señala la búsqueda, a través del uso del fútbol, de nuevas identidades en una ciudad con un espectacular crecimiento que la ha llevado de las relaciones “cara a cara” a las del anonimato ciudadano. Tuxtla Gutiérrez está habitada por una mayoría de personas que no nacieron en la ciudad sino que han llegado en los últimos 20 años, procedentes de varios estados del país y del estado de Chiapas mismo. El “forcejeo por la identidad” se muestra cada vez que los jaguares juegan, en su estadio o como visitantes, en las camisetas que luce la gente. Además de la de los jaguares, las más populares son las de las Chivas de Guadalajara, el Cruz Azul del Distrito Federal y los Pumas de la UNAM. Las primeras se asocian con un nacionalismo tradicional, las segundas con la clase obrera y la tercera con las aspiraciones juveniles de crear nuevos espacios sociales y nuevas identidades. De ser aún una ciudad

⁶ Ver el excelente texto de Roger Magazine (2007).

provinciana en los años 1900 a 1970, Tuxtla Gutiérrez ha experimentado un crecimiento urbano y demográfico espectacular, asociado a la construcción de grandes hidroeléctricas sobre el río Grijalva, iniciadas en 1970, fecha que marca la entrada de Chiapas a la modernidad “a la mexicana”.⁷

En otros contextos, el fútbol se ha situado como un elemento indispensable en las dinámicas de integración social de pueblos y villorrios del campo chiapaneco. Desde 2002, se exige, por ejemplo, en las aldeas de los Lacandones⁸, la presencia de los televisores para presenciar los partidos de los jaguares de Chiapas en plena selva. El fútbol femenino ha florecido entre los pueblos que se distribuyen por la selva de Chiapas a partir de la presencia de los jaguares. La escenificación de partidos de fútbol se ha instalado como indispensable en la celebración de las fiestas pueblerinas y en toda ocasión considerada especial. La chiapanecidad es portada por un símbolo que tiene cada día mayor penetración: el equipo de fútbol jaguares de Chiapas.

Al examinar los resultados culturales y sociales derivados de la llegada del fútbol profesional de primera división a Chiapas⁹ en el año de 2002, se abren las perspectivas para una antropología del deporte que no sólo reconozca como tema al de la formación y consolidación de identidades, sino al análisis del cambio sociocultural y la emergencia de nuevas estructuraciones y contextos transformativos en

⁷ Por “modernidad a la mexicana” entiendo la introducción plena de la economía de mercado a Chiapas, del nuevo liberalismo y del cambio radical de los espacios pueblerinos a los de una ciudad en auge, con grandes plazas comerciales substituyendo al comercio local y también, la paulatina substitución de la población original por otra, venida de todas partes de México.

⁸ Los Lacandones, un grupo lingüístico Maya, habita en los espacios que aún quedan de la selva tropical de Chiapas. Son el único grupo silvícola de México. Viven de la agricultura, la cacería y el turismo. Están estrechamente emparentados con los grupos mayas de Yucatán y del Petén Guatemalteco. En la actualidad, quedan alrededor de 200 Lacandones, practicantes todos del adventismo del séptimo día.

⁹ El fútbol profesional llegó a Chiapas al inicio de los años 1980, con el equipo Estudiantes de Chiapas de la tercera división profesional, promovido por el entonces Gobernador Interino, Juan Sabines Gutiérrez, a quien debe acreditarse como el introductor del fútbol profesional en Chiapas. Un excelente texto sobre aspectos históricos del deporte en Chiapas es el de Miguel Lisbona (2006: 43-57).

la sociedad. Este aspecto es de resaltarse porque en el contexto de América Latina, los estudios antropológicos sobre el deporte tienden a concentrarse en un área temática particular: la relación entre el espectáculo deportivo y la elaboración de identidades socioculturales. Los textos sobre el deporte escritos por los antropólogos y aún, los sociólogos, de América Latina, hasta ahora muestran una tendencia hacia la conceptualización del espectáculo deportivo como una arena pública ritualizada y mediatizada¹⁰, la que es preciso abordar apelando al uso de metodologías de corte principalmente cualitativo. Esto último debe continuarse. Pero hay que agregar las temáticas asociadas a proyectos alternativos al poder político, al cambio sociocultural, a las reacciones ante los efectos del nuevo liberalismo y a la creciente importancia de los grupos juveniles como proyectos de nuevas estructuraciones en la sociedad, sin olvidar el problema de la violencia en los estadios. En sociedades como la chiapaneca, la llegada del fútbol profesional de primera división ha provisto de un marco para el análisis del surgimiento de empresarios ligados a los nuevos procesos de la modernidad, en contextos que han pasado –sin mediaciones– de la vida tradicional al nuevo liberalismo.

El examen del caso de los jaguares de Chiapas ha permitido observar la dinámica de la identidad y los símbolos y de cómo los equipos de fútbol –en este ejemplo– encarnan y simbolizan lo tangible y lo intangible, pero de una forma cada vez más importante para la vida social en general y para los diferentes ámbitos culturales. Los equipos de fútbol, puede generalizarse, son más que eso para encarnar ideales, símbolos colectivos, elementos indispensables en la cultura y las formas de vida de una sociedad concreta, como lo demuestra el ejemplo chiapaneco. El análisis del fútbol en el Estado de Chiapas, ha permitido entender con mayor precisión a las expresiones masivas de las culturas contemporáneas, la historia social y sus significados, la cuestión de las emociones y las mentalidades, la actuación de estructuraciones lábiles y otros aspectos relacionados con la formación de nuevos ámbitos del quehacer humano.

¹⁰ Ver, por ejemplo, Pablo Alabarces (2003).

El caso de los jaguares de Chiapas demuestra la convergencia de intereses económicos y políticos, además de un complejo entramado de interrelaciones que hacen de un juego de fútbol un acontecimiento con capacidad de erigirse en un hecho social. La sociedad pluricultural que es Chiapas presupone una igualdad formal entre sus miembros para dejarlos, en la vida real, a merced de las desigualdades operantes. Los partidos de los jaguares simulan esta situación. Al inicio del juego, ambos equipos aparentan igualdad condiciones pero en el desarrollo del mismo se manifiestan las desigualdades. La incertidumbre del resultado simula lo incierto del destino de las clases populares en los contextos reales de la sociedad. Parte del éxito de los jaguares está en su capacidad simbólica de figurar la tensión entre la diversidad cultural y social y la tendencia hacia la homogeneidad, tensión que se hace cada vez más relevante en el contexto de la globalización. Desde el punto de vista antropológico esto último es una invitación para revisar el papel de la Cultura, como de hecho lo inició el antropólogo argentino Eduardo Archetti en un texto ya clásico: “El potrero y el pibe. Territorios y pertenencia en el imaginario del fútbol argentino” (*Nueva Sociedad*, Número 154, marzo-abril de 1998, Caracas, páginas 101 a 119). En este ensayo, Archetti explicó la contribución del fútbol en la permanencia de la nacionalidad argentina y cómo, a su vez, este deporte se enraizó en la formación misma de la nación Argentina.

Debe insistirse en que los cambios de la sociedad y la cultura no son portados en los botines de juego de los futbolistas. Lo que el fútbol ofrece es un marco de observación de relaciones que revelan las estructuraciones reales y actuantes de una sociedad concreta y los procesos alternativos que en ella se están formando. El fútbol, o cualquier deporte en particular dependiendo de la sociedad que se analice, es un elemento de la modernidad aún imperante, así sea contra el gusto de los postmodernos. Es más, en la organización del deporte contemporáneo como uno de los grandes negocios, se están conjugando los elementos que permiten explicar la permanencia de la modernidad en sociedades “avanzadas” o la penetración de la misma en sociedades del “tercer mundo” como es el caso de Chiapas. Los jaguares, aun con la inconciencia de los jugadores mismos y su indiferencia hacia los procesos sociales, seguirán cumpliendo un papel

de destacada importancia en el proceso de convergencia de las diferentes tradiciones históricas y culturales operantes en Chiapas en estos nuevos ámbitos de modernidad tercer mundista.

BIBLIOGRAFÍA

ALABARCES, Pablo, *Futbologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina*. Buenos Aires, CLACSO/ASDI.

DE VOS, Jan (1990, orig. 1985), *La Batalla del Sumidero*, México, CONACULTA/INI.

FÁBREGAS, Andrés (2006) “El fútbol en Chiapas (México). ¿Un símbolo de identidad?”, in Medina, F. Xavier y Sánchez, Ricardo (Coord.) *Culturas deportivas y mercados locales y globales, Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, LXI (2), Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

FÁBREGAS, Andrés (2007) “Entre la tradición y la modernidad: el fútbol en Chiapas”, en L. Cantarero y R. Ávila (Coord.) *Ensayos sobre deportes. Perspectivas sociales e históricas*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara (Col. Estudios del Hombre)

LISBONA, Miguel (2006) “Los inicios de la práctica deportiva en el Chiapas revolucionario (1910-1940)”, in Medina, F. Xavier y Sánchez, Ricardo (Coord.) *Culturas deportivas y mercados locales y globales, Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, LXI (2), Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

MAGAZINE, Roger (2007) *Golden and blue, like my heart*. Tucson, The University of Arizona Press.